

CAPÍTULO SÉPTIMO

LA CREACIÓN HABLA

En la década de 1840, social, político, científico y religioso Las revoluciones cambiaron el mundo tal como lo conocemos.

En 1844, Charles Darwin publicó un ensayo defendiendo una versión temprana de su teoría de la evolución. También en 1844, Karl Marx comenzó a desarrollar los ideales comunistas en *Los manuscritos de París*, un precursor de *El Manifiesto Comunista*, que eventualmente se publicaría en varios idiomas en todo el mundo. Ese mismo año, Samuel Morse envió su primer mensaje telegráfico desde Washington, D.C., a Baltimore, Maryland.

En 1859, Darwin *Sobre el origen de las especies* fue publicado, estableciendo una versión más desarrollada de la teoría evolutiva. Al abordar la influencia de larga data de ese libro, un escritor prominente declaró que "sigue siendo uno de los artículos científicos más influyentes y comentados de la historia. Introdujo la teoría de que las poblaciones evolucionan a lo largo de generaciones a través de un proceso de selección natural, una teoría que se convirtió en la columna vertebral de la biología moderna" ("First Draft of Darwin's *Origen de las especies* Goes Online," CBC News. 17 de abril de 2008).

El impacto del pensamiento evolutivo en la ciencia, la filosofía, la psicología y la religión es incalculable. Si evolucionamos, si somos producto del azar fortuito y nada más que una colección genética de genes y cromosomas, la vida tiene poco sentido. La esencia de la vida se convierte en autogratificación. La felicidad personal se convierte en la búsqueda imprudente de la vida. La vida ha perdido su verdadero sentido si los seres humanos son simplemente moléculas de proteínas agrandadas. Si somos una aberración de la naturaleza, una colección aleatoria de componentes químicos o algún arreglo casual de células, nos convertimos en poco más que animales avanzados.

El socialismo extremo, combinado con la declaración frecuentemente citada de Marx de que "la religión es el opio del pueblo", junto con la centralización de todo el poder a unos pocos elegidos que consideraban a los trabajadores o al proletariado como bloques de construcción en el muro del estado, condujo aún más a la deshumanización de los seres humanos. Estos dos movimientos que se desarrollaron simultáneamente, la evolución y el comunismo, le dieron un valor extremadamente bajo a toda la vida humana al descartar el concepto de un Dios personal que es el Creador del universo.

UN MENSAJE PARA LA HORA

Dios no permitiría que el mundo estuviera sin un testigo. En la década de 1840, Dios levantó un movimiento divino de destino para proclamar Su mensaje de los últimos días a un mundo que anhelaba descubrir significado, propósito e identidad. Un grupo de cristianos creyentes en la Biblia de múltiples orígenes religiosos comenzó a estudiar las antiguas profecías de Daniel y Apocalipsis. Fue allí donde descubrieron un mensaje hecho a medida para los tiempos, un mensaje adecuado para responder a las grandes preguntas de una generación que anticipa el pronto regreso de Cristo.

En este libro, hemos estado estudiando el corazón de ese mensaje en Apocalipsis 14:6-12. Jesús visitó a Juan, el último de los apóstoles vivos, en la isla de Patmos con un mensaje urgente enviado por el cielo para nuestro tiempo.

Hoy en día, Patmos es una idílica isla griega situada como una joya en las aguas azul esmeralda del mar Egeo frente a la costa oeste de Turquía. La isla tiene nueve millas de largo, con una población de aproximadamente 3,000. En el primer siglo, era marcadamente diferente. No era una atracción turística; era una colonia penal romana. Fue allí, en esa remota isla, donde el gobierno romano intentó silenciar la voz profética de Juan.

A mediados de sus 90 años, Juan fue exiliado en Patmos por el despiadado emperador romano, Domiciano. Apocalipsis 1, versículo 9, dice:

"Yo, Juan, tu hermano y compañero en la tribulación, el reino y la paciencia de Jesucristo, estuve en la isla que se llama Patmos por la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo".

Separado del apoyo de su familia, amigos y la comunidad cristiana, Juan no se quedó solo. Su ministerio no había terminado. Su testimonio no fue completo. Un visitante angelical de brillo deslumbrante lo visitó en esa isla solitaria y le trajo un mensaje directamente del trono de Dios. Este mensaje de Jesús iba a hacer eco por los pasillos del tiempo a través de los siglos. Fue un mensaje de esperanza para cada generación, pero especialmente un mensaje para preparar al pueblo de Dios de los últimos días para la venida de Jesús. Es un mensaje serio de advertencia, así como un mensaje de aliento del tiempo del fin.

Si entraras en la cueva donde se supone que Juan fue visitado por el ángel celestial con la visión profética de Apocalipsis, inmediatamente notarías estas palabras colocadas en una placa en su entrada, resumiendo todo el libro de Apocalipsis:

"Teme a Dios y dale gloria, porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua" (Apocalipsis 14:7).

El tema central en el libro de Apocalipsis es la adoración. Somos creados como seres adoradores. Cada uno de nosotros adora a algo o alguien. La verdadera adoración, la adoración del Creador, nos permite descubrir el verdadero propósito de la vida. Nos da una razón para vivir. Nos da no solo algo por lo que morir, sino aún más importante, algo por lo que vivir.

El gran estadista inglés Winston Churchill declaró una vez: "No es suficiente haber vivido. Deberíamos estar decididos a vivir por algo". El autor ruso Fyodor Dostoyevsky lo expresó bien: "El misterio de la existencia humana no radica solo en mantenerse vivo, sino en encontrar algo por lo que vivir". El mensaje de Apocalipsis proporciona precisamente ese propósito.

ADORA AL CREADOR

En los últimos capítulos, descubrimos que la expresión "temer a Dios y darle gloria" habla de hacer de Dios, no de nosotros mismos, el centro de nuestras vidas. Este compromiso interno de lealtad absoluta a Dios resulta en vivir vidas de obediencia a Su voluntad y agradecerle en todo lo que hacemos. La decisión de dedicar nuestras vidas completamente a Dios se hace más urgente en la luz resplandeciente de la eternidad. En Apocalipsis 14:7, el ángel anuncia un juicio en tiempo presente. Llora en voz alta, "ha llegado la hora del juicio de Dios". También descubrimos que desde 1844 hemos estado viviendo en la hora del juicio. Ya no es lo de siempre. El llamado urgente del cielo es prepararse para la venida de Jesús.

Apocalipsis 14:7 termina con una apelación a "adorar al que hizo el cielo y la tierra, el mar y los manantiales de agua".

Estas palabras reflejan perfectamente las que se encuentran en el mandamiento del sábado en Éxodo, capítulo 20. Este es un llamado de atención para adorar al Creador en un momento en que la mayor parte del mundo científico y religioso ha aceptado la teoría de la evolución darwiniana. La apelación final de Apocalipsis tiene sus raíces en el primer libro de la Biblia, Génesis. Nunca entenderemos completamente los problemas en esta batalla cósmica sobre la adoración a menos que entendamos el significado de la creación.

POR QUÉ IMPORTA LA CREACIÓN

Volvamos al principio de la Biblia para que podamos entender mejor el final de la Biblia. Génesis 1:1 declara: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra".

Este versículo es el fundamento de toda la Escritura. "En el principio, Dios creó". La palabra hebrea para "crear" en este pasaje es *bará*. Se refiere a algo que Dios hizo. Este verbo hebreo está vinculado a la actividad creadora de Dios. Dios tiene la capacidad, el asombroso poder, de crear algo de la nada. Dios habla, y la tierra viene a existir. Él habla, y la tierra está

alfombrada de verde vivo. Él habla, y aparecen árboles y flores. Él habla, y el sol, la luna y las estrellas aparecen instantáneamente en el cielo. Hagamos una pausa por un momento y consideremos lo increíble que es esto.

Para tener una pequeña idea de cuán ilimitado es el poder de Dios, consideremos solo un objeto en los cielos: el sol. ¿Creó Dios el sol? Ciertamente. Génesis 1:14-16 cuenta la historia de Dios creando dos luces para gobernar los cielos: el sol para gobernar el día y la luna para gobernar la noche. Recuerde, estamos considerando sólo una faceta de la creación de Dios en los cielos, el sol. Existimos en uno de los nueve planetas que giran alrededor del sol. El sol produce más energía en un segundo de la que la humanidad ha producido en toda su historia. Tome toda la energía eléctrica, toda la energía producida por la energía solar o el carbón o el gas desde el principio de los tiempos, y el sol produce más en un segundo.

El sol tiene un diámetro de aproximadamente 860,000 millas y podría contener un millón de planetas del tamaño de la Tierra. Pero el sol es solo una de las 100 mil millones de estrellas en nuestra galaxia, la Vía Láctea. Una estrella, llamada Pistol Star, emite diez millones de veces la energía generada por nuestro sol. Un millón de estrellas del tamaño de nuestro sol pueden caber fácilmente dentro de la esfera de la Estrella Pistola. Algunos científicos estiman que hay diez mil millones de billones de estrellas en el universo. Alguien ha dicho que es aproximadamente el mismo número de estrellas que hay granos de arena en la orilla del mar.

El profeta Isaías nos invita a meditar en el poder creativo de Dios con estas palabras:

"Levanta tus ojos en lo alto,
Y mira quién ha creado estas cosas,
Quién saca a su anfitrión por número;
Él los llama a todos por su nombre,
Por la grandeza de su poder
Y la fuerza de su poder; No
falta ninguno" (Isaías 40:26).

La creación revela un Dios de asombroso poder y poder ilimitado. Su poder creativo no solo trajo los cielos y la tierra a la existencia; ha obrado en

nombre de Su pueblo a través de los siglos. Fue el poder creativo de Dios el que liberó a Israel de la esclavitud egipcia y dividió el Mar Rojo. El Mar Rojo no es un pequeño charco de agua en el Medio Oriente; Es una vasta extensión de océano. Algunos eruditos judíos creen que los israelitas cruzaron el Mar Rojo en el punto del Golfo de Suez. Su ancho máximo es de veinte millas, y su profundidad promedio es de 130 pies. El poder de Dios para separar esas aguas para liberar a Su pueblo debe ser enorme.

Su poder eterno todavía separa las aguas turbulentas de nuestras vidas. Él todavía abre el camino donde no hay camino. Él sigue siendo el Dios que nos libera de la mano del opresor. Para aquellos que confían en Él, Su poder todavía se ejerce en nombre de Su pueblo de maneras notables.

También fue el poder creativo de Dios el que formó el maná que alimentó a Israel durante cuarenta años en el desierto. Fue Su poder creativo el que proveyó sus necesidades en sus andanzas por el desierto. Él sigue siendo el Dios de la creación que provee, sigue siendo el Dios que cuida, sigue siendo el Dios cuyo poder creador satisface nuestras necesidades.

Fue el poder creativo de Dios el que cubrió a Israel con la nube durante el día para protegerlos del calor abrasador del desierto y proporcionó la columna de fuego para calentarlos del frío de la noche. Él sigue siendo el Dios de la creación que guía nuestras vidas.

A lo largo de los siglos Él ha sido y sigue siendo el Dios de la creación que no ha olvidado Su creación. Él es el Dios de los comienzos que está con nosotros hasta el fin de los tiempos. Él es el Dios que comenzó este mundo, está siempre presente en este mundo, y nunca abandonará a Su pueblo de este mundo.

Él es el Dios que libera, el Dios que provee y el Dios que guía. El Dios de la creación es el Dios del poder ilimitado. Él es el Dios de lo imposible.

UN BARRIL ENTERO DE MANZANAS

Un niño que viajaba en avión para visitar a sus abuelos se sentó junto a un hombre que resultó ser profesor de seminario. El niño estaba leyendo una

lección para niños de la escuela dominical, y el profesor pensó que se divertiría con el muchacho.

"Joven", dijo el profesor, "si puedes decirme algo que Dios puede hacer, te daré una manzana grande y brillante".

El niño pensó por un momento y luego respondió: "Señor, si puede decirme algo que Dios no puede hacer, ¡le daré un barril entero de manzanas!"

El Dios de la creación, el Dios que trajo el sol, la luna y las estrellas a la existencia, el Dios cuyo asombroso poder creó este planeta y lo llenó de seres vivos, el Dios que liberó a Su pueblo de la esclavitud egipcia, los guió en sus vagabundeos por el desierto, hizo llover maná del cielo, causó el colapso de los muros de Jericó, derrotó a los enemigos de Israel: este Dios está interesado en ti y en mí y desata el poder de la creación para derrotar al enemigo que lucha por nuestras almas, y esto hace toda la diferencia.

Cada uno de nosotros enfrenta batallas con la tentación todos los días. Aquí están las increíblemente buenas noticias: el mismo Dios que desató Su poder infinito para crear el mundo desata ese poder infinito para derrotar a las fuerzas del infierno que libran las batallas por nuestras almas. Jesús tiene algo mucho más que ofrecer que la derrota frustrada. Tiene algo mucho más que ofrecer que el fracaso repetido. Tiene algo mucho más que ofrecer que tropezar con el mismo punto una y otra vez. ¿A quién servimos? Él es el Creador todopoderoso con un poder ilimitado e infinito que es nuestro cuando lo captamos por fe.

Somos transformados, cambiados, hechos nuevos por el poder del Creador. Hay una verdad asombrosa en 2 Corintios 5:17:

"Por tanto, si alguno está en Cristo, es nueva creación; las cosas viejas han pasado; He aquí, todas las cosas se han vuelto nuevas".

Hagamos esto muy práctico. Esta semana, pídele a Dios que te ayude a entender más profunda y completamente cómo Su poder creativo puede cambiar tu vida. Aquí hay una oración simple para orar:

"Amado Señor, tú eres el Creador de este mundo y de todo lo que hay en él. Tú eres el Dios del asombroso poder. Por fe, creo que puedes hacer

de mi vida una nueva creación. Te entrego todo lo que no esté en armonía con tu voluntad y te pido que recrees tu imagen en mí".

La creación habla del poder infinito de Dios disponible en la batalla entre el bien y el mal en cada una de nuestras vidas; Es por eso que la creación importa. La creación habla de un Dios todopoderoso que puede recrear nuestros corazones a Su imagen. La creación habla de un Dios que en los últimos días nos da la fuerza para vencer las tentaciones más feroces de Satanás, sus tentaciones más astutas y sus engaños más sutiles. El llamado de Apocalipsis a adorar al Creador es un llamado a vivir vidas llenas de alabanza que se regocijan en la fortaleza que Él nos da para enfrentar cada día.

Hay otro aspecto de adorar al Creador que realmente importa: la creación habla de un Dios de diseño intrincado y planificación cuidadosa, que es el originador de la vida.

El libro de los comienzos, Génesis, nos cuenta la historia de la creación de Dios. Los planetas orbitan alrededor del sol en un patrón ordenado y predecible. Las mareas suben y bajan en un patrón ordenado y predecible. Los árboles frutales previsiblemente producen frutos según su especie. Los naranjos producen naranjas, y los manzanos producen manzanas.

Dondequiera que miremos en la naturaleza, vemos claramente el diseño inteligente. Ya sean estos asombrosos cuerpos humanos nuestros en su intrincada complejidad, o el mundo natural que nos rodea en cosas tan simples como la belleza de las flores, el vuelo de los pájaros o la majestuosidad de un amanecer, toda la naturaleza indica orden y simetría, no aleatoriedad y azar.

La creación habla de un plan divino. Desde que Él nos creó, somos valiosos en Su vista. Cualesquiera que sean las circunstancias de nuestras vidas, somos especiales para Dios. Si se lo permitimos, día a día, Él elaborará Su plan para nuestras vidas. Aquel que nos creó nunca nos olvidará. El salmista comparte estos pensamientos asombrosos.

"Porque esto es Dios,
Nuestro Dios por los siglos de los siglos;

Él será nuestro guía
hasta la muerte"
(Salmo 48:14).

¿Captaste el significado de esta verdad divina? Nuestro Creador está siempre presente con nosotros para guiar nuestras vidas. Él es el Dios todopoderoso, omnisciente y siempre presente. El salmista declara además:

"Te alabaré, porque he sido hecho con temor y maravilla; Maravillosas son tus obras,
Y eso mi alma lo sabe muy bien.
Mi marco no estaba oculto de Ti,
Cuando fui hecho en secreto,
Y hábilmente obrado en las partes más bajas de la tierra"
(Salmo 139:14, 15).

¿Comprendiste el significado de las palabras de David? Dios piensa en nosotros más veces al día que granos de arena en la orilla del mar. En otras palabras, nunca hay un momento en que no estemos en la mente de Dios.

Dios tiene un propósito para tu vida. El Creador tiene un plan divino incluso cuando las cosas no parecen ir bien. ¿Alguna vez te han inundado los siguientes pensamientos? "He entregado mi vida a Cristo. Estoy tratando de vivir para Dios y servirle, entonces, ¿por qué hay tantos obstáculos? ¿Por qué el diablo parece atacarme a mí y a mi familia? Simplemente no entiendo".

A través de las circunstancias de la vida, nuestro amoroso Creador está llevando a cabo Sus planes divinos, incluso si no los reconocemos o entendemos. Él es digno de nuestra adoración, porque nos ha dado vida. Él sostiene nuestras vidas, y siempre trabaja a través de todas las circunstancias de la vida, buenas o malas, para acercarnos más a Él.

LA CREACIÓN ES LA BASE DE NUESTRA ADORACIÓN

La base misma de toda adoración es que Dios nos creó. Como dice el salmista, somos "formidables y maravillosamente hechos" (Salmo 139:14). Juan añade, en Apocalipsis 4:11:

"Tú eres digno, oh Señor,
Para recibir gloria, honor y poder;
Porque Tú creaste todas las cosas
Y por Tu voluntad existen y fueron creados."

Los seres humanos existen, pero no por algún proceso de aleatoriedad evolutiva. Juan lo dice claramente, "Porque tú creaste todas las cosas, / y por tu voluntad existen y fueron creadas". Antes de ser concebidos en el vientre de nuestras madres, fuimos concebidos en la mente de Dios. La vida es un don precioso dado por Dios. La verdadera adoración siempre reconoce al "Dios que creó todas las cosas por medio de Jesucristo" (Efesios 3:9).

Nuestra existencia no es el resultado de una casualidad ciega o accidental. Es el acto intencional de Dios. Esta es precisamente la razón por la que David pudo decir: "Él modela sus corazones individualmente" (Salmo 33:15).

El Señor mismo habla esta verdad casi incomprensible al profeta Jeremías:

"Antes de formarte en el vientre, te conocí;
Antes de que nacieras, te santifiqué;
Os ordené profeta a las naciones"
(Jeremías 1:5).

En nuestra búsqueda del significado de nuestras vidas, realmente solo tenemos una de dos opciones: o la vida es el resultado de pura casualidad biológica, o la vida es un don de Dios con propósito y significado. Dado que estamos viviendo en un mundo de quebrantamiento y pecado, a menudo experimentamos circunstancias menos que ideales. En este mundo hay deformidades físicas y mentales.

Aún así, toda vida es preciosa para Dios. Los que son menos afortunados no son menos valiosos para Dios. Los seres humanos no se definen por sus capacidades intelectuales o sus capacidades físicas. La vida humana tiene

valor porque un Creador divino nos trajo a la existencia y tiene un propósito para cada individuo.

Dado que la vida es el acto intencional de Dios, toda vida es sagrada, ya sea la vida de los no nacidos o la vida de los ancianos. Cuando adoramos a Dios como el

Creador, reconocemos la santidad de la vida. Dado que cada ser humano es único, considerar a la ligera la vida es un pecado contra el Creador de toda vida. El llamado a adorar al Creador es el llamado a comprender el valor de cada ser humano.

LA CREACIÓN HABLA DE UN DIOS QUE ANHELA LA COMUNIÓN PERSONAL Y LA RELACIÓN ÍNTIMA

La creación habla de nuestro valor a los ojos de Dios. Habla de nuestro valor para Él. No estamos solos en el universo, una mota de polvo cósmico. Él nos creó. Él nos formó. Él nos hizo. No evolucionamos. No somos un accidente genético. Jesús es digno de nuestra adoración, porque no solo nos creó, sino que también nos redimió. La creación y la redención están en el corazón de toda verdadera adoración. Es por eso que el sábado es tan significativo. El sábado habla del cuidado del Creador y del amor del Redentor.

Al concluir la semana de la creación, Génesis 2:1-3 declara:

"Así se terminaron los cielos y la tierra, y toda la hueste de ellos.

Y en el séptimo día Dios terminó Su obra que había hecho, y descansó en el séptimo día de toda Su obra que había hecho. Entonces Dios bendijo el séptimo día y lo santificó, porque en él descansó de toda Su obra que Dios había creado y hecho".

Dios no descansó porque estuviera cansado. Descansó renovado en la belleza y majestad del mundo que había creado. Él descansó como un ejemplo para nosotros. El sábado es una pausa semanal para alabar a Aquel que nos hizo. Al adorar en el día de reposo, abrimos nuestros corazones para

recibir la bendición especial que Él puso en ese día que no se colocó en ningún otro día.

La famosa fórmula de Einstein $E=mc^2$ revela que el tiempo y la materia están relacionados. Habiendo creado la materia y transformándola en un mundo viviente, el Señor tomó tiempo y la transformó en un templo, para existir mientras existiera la creación.

El sábado nos recuerda que no somos huérfanos cósmicos en un globo giratorio de roca. Nos señala a un Creador que nos creó con un propósito y nos amó demasiado como para abandonarnos cuando nos desviamos de ese propósito. El sábado nos recuerda a Aquel que ha provisto todas las cosas buenas de la vida para nosotros.

El sábado es un símbolo eterno de nuestro descanso en Él. Es una señal especial de lealtad al Creador (ver Ezequiel 20:12, 20). En lugar de un requisito legalista arbitrario, revela que el verdadero descanso de la justicia por las obras se encuentra en Él. El sábado habla de un Dios que ha logrado que podamos descansar en Sus logros. Como Elena White lo expresa tan elocuentemente, los mensajes de los tres ángeles son justicia por fe en toda su plenitud y belleza.

"Las grandísimas y preciosas promesas que se nos dan en las Sagradas Escrituras se han perdido de vista en gran medida, tal como el enemigo de toda justicia diseñó que fueran. Él ha proyectado su propia sombra oscura entre nosotros y nuestro Dios, para que no veamos el verdadero carácter de Dios. El Señor se ha proclamado a sí mismo como "misericordioso y misericordioso, paciente y abundante en bondad y verdad". Varios me han escrito, preguntándome si el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel, y yo he respondido: 'Es el mensaje del tercer ángel, en verdad'" (*Reseña y Herald*, 1 de abril de 1890).

El verdadero descanso sabático es el descanso de gracia en los brazos amorosos de Aquel que nos creó, Aquel que nos redimió y Aquel que viene de nuevo por nosotros. Recuerde esa frase única en Génesis 2:3: "en él [el sábado] descansó de toda su obra que Dios había creado y hecho.."

El sábado es el descanso de Dios. Descansó en el séptimo día en un reconocimiento divino de que Su obra se había completado. Hebreos 4:9-10 compara el descanso de Dios al final de la semana de la creación, cuando cesó de Sus obras, con nuestro descanso sabático de hoy. Hebreos lo expresa de esta manera:

"Por lo tanto, queda un descanso para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo también ha cesado de sus obras como Dios lo hizo de las suyas" (Hebreos 4:9-10).

Según las Escrituras, nuestro descanso sabático es un acto de adoración suprema en el que descansamos totalmente en Él para nuestra salvación. El mensaje de Apocalipsis 14, el mensaje de Dios del tiempo del fin, nos llama a descansar en Su amor y cuidado cada sábado. Nos llama a recordar a Aquel que nos creó y a darle gloria. El sábado es un símbolo de descanso, no de obras; de gracia, no de legalismo; de seguridad, no de condena; de depender de Él, y no de nosotros mismos. Cada sábado, nos regocijamos en Su bondad y lo alabamos por la salvación que sólo se puede encontrar en Cristo.

El sábado es también el vínculo eterno entre la perfección del Edén en el pasado y la gloria de los nuevos cielos y la nueva tierra en el futuro. Un día los esplendores del Edén serán restaurados. Un día Dios creará un cielo nuevo y una tierra nueva. Un día la enfermedad, el sufrimiento y la tristeza ya no existirán. Un día la enfermedad, el desastre y la muerte habrán terminado. Un día, la alegría, la alegría y la paz reinarán por los siglos de los siglos.

Hasta ese día, mientras lo adoramos con todo nuestro corazón como el Creador de los cielos y la tierra, descansamos en Su amor eterno, lo alabamos por Su gracia y anhelamos el día en que pronto regrese y arregle todas las cosas.

¿QUÉ HACES CUANDO HACES UN

IMPRESIONANTE DESCUBRIMIENTO SOBRE SU

IGLESIA: LA QUE HAS CRECIDO

¿EN?

¿Qué pasa si descubres que la verdad que has creído con todo tu corazón no es verdadera en absoluto, que es falsa y está llena de error?

¿Qué haces cuando descubres que, como un barco que se ha soltado de sus amarres, la iglesia que siempre has llamado tu hogar espiritual se ha alejado de la verdad sin que te des cuenta?

Dios sabía que al final de la gran batalla contra su enemigo, en la guerra detrás de todas las guerras, Satanás provocaría tanta confusión en las iglesias que muchos se desesperarían de saber realmente dónde encontrar la verdad.

Debido a Su gran amor por ti, en Su Palabra, allí mismo en los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14: Él te dice dónde encontrar la verdad. Entonces Él hace sonar la alarma, advirtiéndote que salgas de la confusión nebulosa del error y te pares con Él bajo la bandera de la verdad.